

El programa del Partido Socialista de Chile de cara a la discusión presidencial: una discusión colectiva, inclusiva y fraterna

Santiago de Chile, noviembre de 2016

Los partidos políticos, órganos regulares de la opinión pública, de cuyo libre funcionamiento depende la vigencia del régimen democrático, son, sin duda, los llamados a promover las transformaciones institucionales que reclaman la realidad política, económica y social de nuestro país. Dentro de una verdadera democracia, el sufragio de la ciudadanía se ejercita, más que en función de los hombres, en función de los partidos.

Eugenio González Rojas

1.- Preámbulo

La Comisión Programática del Partido Socialista de Chile¹, invita a la militancia a discutir en torno a los contenidos que el partido deba relevar en miras de una discusión programática general, abierta y ciudadana, del conglomerado de la Nueva Mayoría, para encabezar un Gobierno 2018-2022.

En el marco de la actual discusión presidencial, es importante contar con la participación de todas y todos los militantes socialistas a lo largo de Chile, para que los contenidos del próximo programa de Gobierno cuenten con la legitimidad de la base partidaria que tuvo la posibilidad de conversar con sus compañeros y compañeras, aportar al posicionamiento político del partido e incidir en el debate general de la Nueva Mayoría.

Este proceso ya ha sido desarrollado por otras entidades partidarias al interior de nuestro conglomerado, razón que hace aún más urgente desarrollar nuestro propio proceso. Es por esto que se han desarrollado lineamientos metodológicos amplios, que permiten un desarrollo eficiente de la discusión partidaria con miras a consolidar un programa con acciones de política pública bajo criterios de pertinencia en el tiempo.

El proceso que se abre tiene una importancia fundamental, y su intención principal es revitalizar la discusión de ideas en el interior del partido, para lo cual serán propuestas líneas de discusión y distribuida una amplia y diversa gama de documentos informativos que nos otorguen la mayor claridad sobre el proceso actual de cambios y reformas políticas desarrolladas en los últimos tres años.

Antes de pasar a revisar algunos elementos de diagnóstico quisiéramos hacer un paréntesis.

El epígrafe del presente documento, es parte de un texto de Eugenio González Rojas llamado “La crisis chilena”. Fue publicado en 1952, en razón de la crisis institucional de González Videla que llevaría a Carlos Ibáñez a su segundo gobierno. Tras relevar la importancia del rol de los partidos políticos, la cita continúa hablando contra la corrupción, pero también contra el personalismo. Finalmente, el texto de Eugenio González termina definiendo a la crisis, como una situación multidimensional, cuya principal forma de salida consiste en devolver la confianza a las personas, con un especial énfasis en la juventud.

El estado de crisis se caracteriza –en lo político, en lo económico y en lo moral– por una pérdida de la confianza en hombres y valores, es decir, por un sentimiento generalizado de inseguridad frente a la vida y al porvenir. Hay que devolver a los chilenos de hoy la confianza en ellos mismos, base de cualquiera empresa nacional de trascendencia; suscitar en ellos, sobre todo en los jóvenes, la conciencia de sus fuerzas, de sus posibilidades y de sus deberes. (González Rojas, 2011: 99)

¹ La elaboración del presente documento fue encomendada a un grupo de trabajo específico coordinado por el compañero David Rojas Lizama, dentro de la Comisión Programática del Partido Socialista. Los miembros de dicho grupo fueron: Hugo Soto, Flavio Quezada, Francisco Melo, Pablo Gutiérrez, Rafael Pizarro.

De estos planteamientos, escritos y publicados más de medio siglo atrás, se deduce la importancia que tuvo para nuestros pensadores más originales el trabajo por robustecer y dignificar la democracia, el contacto con la ciudadanía —por sobre las personalidades e incluso sus capacidades de liderazgo individual—, y la importancia de lo que podríamos denominar “poder subjetivo”² como forma de recomponer momentos de crisis institucional y como condición necesaria para desarrollar cualquier proyecto.

Esperamos que un espíritu transversal, fraterno y similar en lo constructivo, guíe nuestra discusión nacional sobre los contenidos programáticos del Partido Socialista de Chile.

2.- Notas de un diagnóstico posible

Chile se encuentra en un momento especial de su historia, en el que las expectativas sobre el futuro se enfrentan a las complejidades del presente.

Por una parte, destacan las esperanzas que dieron paso a las transformaciones que el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet ha llevado adelante, impulsadas por la emergencia de un relato social en cuyo centro se encuentra la idea de un nuevo ciclo social y político vinculado no sólo a la demanda por extender los beneficios logrados en los últimos 26 años de democracia y convertirlos en derechos sociales, sino, y por sobre todo, vinculado a la expectativa de un nuevo horizonte ético-político en formación. Estas expectativas se relacionan al fenómeno denominado “politización” o la apertura de discusiones de carácter normativo sobre dimensiones de la vida en común en el espacio público (PNUD, 2015).

Por otra parte, destacan las complejidades que se presentan como parte del presente, asociadas principalmente a las consecuencias del fin de otro periodo: el superciclo de los *commodities* (o mercancías cuya demanda no tiene diferencias cualitativas en el mercado v. gr. el cobre) que permitió un superávit en las arcas fiscales de los gobiernos de la región, y su fase más larga e intensa de crecimiento, entre 2003 y 2007, la cual contrasta con el actual aumento de las tensiones fiscales tras la crisis financiera mundial de 2008 (CEPAL, 2010; 2016a; 2016c)³. En medio de este escenario regional, el Banco Central prevé un crecimiento de la economía chilena (PIB) entre un 1,5% y un 2,0% para 2016, y un 1,75% y un 2,75% para 2017 (Banco Central de Chile, 2016), lejano del 5,4% de 2012.

Ambas caras de la moneda cuentan con matices, e impactan de forma distinta en nuestro entorno político, así como directamente en nuestro partido.

² Una de las definiciones de poder subjetivo refiere a “la percepción que tienen las personas acerca de su ‘capacidad de hacer’; se fundamenta en la valoración individual de la capacidad para incidir sobre los aspectos de la realidad social que tienen impacto en la propia vida” (PNUD, 2015: 145).

³ Este escenario regional se caracteriza por la caída del producto interno, una menor demanda agregada externa (de China y otros socios intrarregionales), la baja de las tasas de comercio mundial, la caída de los precios de las materias primas, el aumento de la volatilidad financiera, las caídas en la inversión y consumo internos, el aumento del desempleo, la disminución del salario real y el alza del déficit fiscal global de los gobiernos (CEPAL, 2016c).

En nuestro entorno político, las expectativas sobre el futuro y los riesgos del presente, se relacionan principalmente a la emergencia de nuevos partidos y movimientos de izquierda y centro derecha alternativos a las izquierda y derecha tradicionales, las diferencias internas en el marco del acuerdo político de la Nueva Mayoría y la debilidad del apoyo de la opinión pública al Gobierno, evidenciado en distintas muestras.

La relevancia de la emergencia de nuevos partidos y movimientos alternativos se deduce de su capacidad de marcar, tanto en el tejido social como en los medios de comunicación⁴, un límite ético y/o político que busca diferenciarlos de los actores tradicionales. Tanto en la izquierda como en la derecha, los hechos de corrupción al interior de los conglomerados —particularmente los casos de Caval, Soquimich y Penta— son factores que explican la diferenciación desde el punto de vista ético, y la búsqueda de “marcas” renovadas, desde donde volver a establecer el vínculo con una ciudadanía vulnerada en su igualdad política por el involucramiento de representantes de “la clase política” en dichos eventos. A lo anterior, se puede añadir una oposición social transversal a las representaciones del establishment.

En el caso particular de la derecha, también confabula a favor de la diferenciación ética y política, la raíz pinochetista de la derecha tradicional, lo que, no obstante, no comporta una diferenciación política radical, mostrando a estos grupos emergentes de la centro-derecha joven más dispuestos a colaborar con los partidos tradicionales de lo que sucede en nuestra parte del espectro político.

En el caso particular de la izquierda tradicional, las dificultades del Gobierno de la Nueva Mayoría al momento de defender aspectos centrales de los procesos de transformación más emblemáticos —por ejemplo, la reforma educacional y el proceso constituyente—, han colaborado con la búsqueda de los partidos y movimientos emergentes de izquierda, de una fuerte diferenciación no tan sólo ética, sino también política, que termina por definir un claro límite de ambos relatos. Esta disposición hasta el momento, con escasas excepciones relacionadas al inicio del Gobierno, no ha permitido la colaboración con la izquierda tradicional⁵.

Otro de los aspectos que afecta al entorno del Partido Socialista se relaciona a las diferencias internas dentro del propio conglomerado de la Nueva Mayoría. En este sentido, destacan con amplia centralidad, las distintas valoraciones de las reformas emblemáticas del Gobierno —a pesar de haber estado establecidas en el programa de la Presidenta Michelle Bachelet—, cuyos hitos más importantes se han desarrollado en el parlamento⁶, se han proyectado hacia la discusión sobre la

⁴ Es interesante considerar en relación al tejido social, que gran parte de las federaciones estudiantiles que lideraron el proceso de movilizaciones durante el año 2011 encabezadas por fuerzas hoy en el conglomerado de gobierno, fueron obtenidas sus presidencias por grupos emergentes. Por su parte, la repercusión de su discurso a través de los medios de comunicación se puede observar en la instalación del concepto de “duopolio”, el cual había sido ampliamente ocupado con anterioridad sin lograr la cantidad actual de menciones en la prensa.

⁵ Este hecho se ha vuelto más patente al observar los resultados de las elecciones municipales 2016, donde fenómenos en comunas clave se explican, en primera instancia, por la no colaboración de las izquierdas.

⁶ Un ejemplo fue la discusión y votación de la reforma tributaria, en cuyo momento se enfrentaron distintas posiciones internas. Actualmente, una situación similar vive la discusión de la Reforma Educacional, quizás la más emblemática reforma del Gobierno, donde se han develado tanto posturas colindantes con las de la

continuidad del conglomerado⁷, y han terminado por justificar gestos políticos y públicos que han infringido daño al Gobierno y a la Nueva Mayoría⁸ directamente.

Finalmente, uno de los factores de mayor connotación pública ha sido el bajo apoyo que ha recibido el Gobierno de Michelle Bachelet en las encuestas, marcando un mínimo histórico que fluctuó entre 15 y 20%, contrastando con el 62% que la llevó de vuelta a la Moneda y legitimó un programa de Gobierno para 4 años consistente en profundas reformas estructurales. Las interpretaciones de este hito han sido diversas, aunque en su mayoría, coinciden en no considerar el fenómeno multifactorial de desprestigio de la política como un todo, reparando en su complejidad, para relevar, en cambio, un factor por sobre otro.

Es importante preguntarse cómo ha impactado directamente sobre el Partido Socialista el actual escenario de expectativas sobre el futuro y riesgos del presente. En este sentido, la percepción del impacto tanto de los riesgos como de las expectativas dependerá de cómo se interprete la situación actual de la política y la economía, esta última, marcada por una fuerte desaceleración.

Quizás, valdría la pena convenir en un primer acuerdo: el impacto de las expectativas sobre el Partido Socialista depende en lo inmediato de los contenidos del próximo programa, los que deben ser intencionadas a través de la toma de decisiones colectivas sobre sus ejes programáticos, y deben considerar el camino de transformaciones y encuentros con otras fuerzas políticas que hemos recorrido hasta hoy. Respecto de los riesgos, deberíamos considerar, en un ejercicio similar, la más amplia información disponible sobre la calidad de nuestra política, la situación de nuestra economía, el escenario de cada una de las regiones, las necesidades del país en los más diversos planos, y valorar en la medida de su capacidad política actual, pero también en la medida de sus proyecciones, a las fuerzas políticas emergentes, así como pensar un programa del socialismo democrático chileno de cara a su trayectoria histórica.

3.- El camino del reencuentro con la ciudadanía

Lo dicho nos invita a reflexionar sobre el rol de la ciudadanía en nuestra política, los contenidos que debemos relevar, el tipo de políticas públicas que debemos profundizar y qué agenda de cambios debemos proponer al país de cara al momento actual. A continuación, se desarrollan algunos elementos sobre la situación de la percepción de la ciudadanía del actual momento político — documentados en estudios de opinión pública—, para finalizar con insumos para un debate sobre el sentido del Programa.

derecha, como otras colindantes con las de la izquierda emergente. En otro plano, similar división despierta la discusión sobre el aborto en tres causales.

⁷ Un ejemplo de lo anterior son los dichos venidos de partidos tradicionales sobre la caducidad del proyecto de la Nueva Mayoría y la exclusión de determinados partidos incluso en documentos colectivos.

⁸ Ejemplo de lo anterior, son tanto la autoexclusión de líderes de la izquierda del conglomerado de participar en la Nueva Mayoría, como el condicionamiento a participar de la mesa política de la Nueva Mayoría al interior del Gobierno por parte de diferentes partidos, con posterioridad a las elecciones municipales.

3.1.- La desafección de la ciudadanía con la política

Distintos estudios muestran un importante proceso de desafección de la ciudadanía con la política tradicional, una mayor desconfianza, y una participación política que transita desde formas convencionales a otras no-convencionales, con énfasis en los sectores jóvenes (vid. PNUD, 2014; PNUD, 2015; Latinobarómetro, 2016).

Un ejemplo de esto es la desconfianza hacia las autoridades e instituciones tradicionales. En esta categoría, uno de los principales problemas reside en el cuestionamiento a la posibilidad de que las autoridades electas puedan representar los intereses de la ciudadanía (cf. PNUD, 2014: 33). Al respecto, las instituciones políticas tienen una percepción negativa en materia de confianza, los actores ligados a la democracia representativa son particularmente mal evaluados —incluso por sobre el resto del sistema—, existe una amplia percepción de falta de transparencia en el ejercicio público y se ha instalado la idea de que aquellos que se involucran en política de manera profesional lo hacen por intereses privados (cf. PNUD, 2014: 44).

Esta situación impacta directamente sobre el rol de los partidos en la democracia representativa, como espacios que reciben por naturaleza a la política profesional. En 2015, cifras del PNUD indican que el 76% de los chilenos considera que la política influye poco o nada en sus vidas, porcentaje el cual se eleva en los sectores socioeconómicos de menores ingresos (PNUD, 2015: 177).

Esta idea es refrendada por el hecho de que gran parte de las conversaciones cotidianas sobre “los políticos” giran en torno a su diferencia con el ciudadano común. De especial importancia resulta en este escenario el rechazo transversal de la ciudadanía al establishment, cuyo caso emblemático ha sido la elección de Donald Trump en EEUU, catalogado como un *outsider* ligado al ámbito de los negocios, con un discurso de un fuerte nacionalismo.

La desafección y crítica a los partidos políticos y a la política profesional, se observa en un marco de descrédito de la política a nivel internacional. Latinobarómetro, en un reciente informe, considera que la visión de la política y los partidos políticos que tiene la ciudadanía depende de los resultados y ventajas que cada cual puede obtener, pensando cada vez menos en la ideología, lo que se expresa en el hecho de que los gobiernos de derecha e izquierda son elegidos “con los votos del centro” que, en general, fluctúan (cf. Latinobarómetro, 2016: 7). Esto se suma al diagnóstico que indica que los partidos se encuentran atrasados, en comparación con la modernización del Estado, en aspectos de relevancia para la ciudadanía, como la democracia interna y la transparencia (PNUD, 2014: 35).

La valoración de la democracia representativa no sólo se enfrenta a una situación de apoyo más exigente y líquida, sino que, además se enfrenta a cuestionamientos locales derivados de casos emblemáticos de corrupción al interior de lo que se ha denominado, aunque con mala fe y de forma equívoca, la “clase política”.

En términos regionales, ha descendido la aprobación de los gobiernos en general de forma proporcional a lo sucedido tras la crisis asiática. En este sentido, según Latinobarómetro, dicho descenso promedio en la aprobación de los gobiernos latinoamericanos va desde el 60% en 2010 hasta el 38% en 2016, lo que implica una pérdida de 22 puntos. Según el mismo estudio, si bien

influye el fin del ciclo de los *commodities*, también se puede relacionar a la demanda de bienes políticos sustantivos, en oposición a lo meramente procedimental, lo que abre otras fuentes de rechazo (cf. Latinobarómetro, 2016: 35-36).

En el caso particular de Chile, el citado estudio observa una caída abrupta del apoyo de los chilenos a la democracia, la cual pasa de un 65% a un 54%, cifra que coincide con la baja promedio de la aprobación de los gobiernos de América Latina (cf. Latinobarómetro, 2016: 17).

Esto se sumaría a la actual crisis de confianzas que se ha observado de manera indistinta desde los más diversos posicionamientos políticos del concierto nacional. Siguiendo el estudio citado, en Chile un 13% de la muestra indica que puede confiar en la mayoría de las personas, representando el tercer puesto de los países con mayor desconfianza interpersonal superando sólo a Costa Rica y Brasil, país que vive una profunda crisis institucional. Esta cifra es acompañada por un escaso 10% de la muestra que piensa que se gobierna para el bien de todo el pueblo, siendo el tercer país donde esta percepción es mayoritaria, sólo superando a Paraguay y Brasil, mismos dos países que antecede en el primer lugar de quienes piensan que se gobierna para unos cuantos grupos de poderosos en su propio beneficio, con un 87% (cf. Latinobarómetro, 2016: 32-34).

Esta situación nos convierte en uno de los países donde la ciudadanía es más pesimista respecto del futuro de las instituciones actuales. Al respecto, quizás la cifra más alarmante es que Chile lidera la lista de países que piensa que la credibilidad pública no se podrá recuperar con un 63%, lo cual coincide con el primer lugar del país más pesimista, donde sólo un 32% de la ciudadanía piensa que será posible erradicar la corrupción (cf. Latinobarómetro, 2016: 37).

3.2.- La discusión programática: un pretexto para *politizar la política*

Esta percepción ciudadana nos desafía tanto a repolitizar la política, como a pensar sobre el grado de centralidad de las reformas estructurales del actual Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet. En este sentido, existe un amplio acuerdo en el respaldo de las iniciativas comprometidas en el Programa de Gobierno, el cual convive, en el espacio de debate, con la reflexión en torno al futuro, la viabilidad y el desarrollo de las mismas.

3.2.1.- *El programa de la Presidenta Michelle Bachelet*

¿De qué tratan las reformas estructurales comenzadas en el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet? Lo primero y más importante es que tienen un importante foco en superar la desigualdad entendida como un fenómeno multidimensional⁹. En este sentido, el Programa de Gobierno 2014-2018 observó que “hoy las desigualdades atraviesan las más amplias esferas de la sociedad chilena

⁹ Para comprender la multidimensionalidad de la desigualdad y su base estructural, es interesante la forma de abordar el problema de la igualdad en el pensamiento cepalino, particularmente en la denominada “trilogía de la igualdad” (CEPAL, 2010; 2012; 2014) y su última revisión crítica (Bárcena & Prado, 2016). En uno de sus últimos documentos, la CEPAL ha vuelto sobre el problema de la desigualdad en sus dimensiones económica, ambiental y social, analizando su matriz e identificando la influencia relativa de las desigualdades étnicas, raciales, de género, de ciclo de la vida, territoriales, entre otros (CEPAL, 2016d).

e impiden que todos los chilenos y chilenas se incorporen al desarrollo”, entendiendo que no es la gobernabilidad condición de un desarrollo equitativo, sino su resultado: “la gobernabilidad se funda en un destino compartido. La desigualdad es la negación de ese sentido común” (Programa de Gobierno, 2013: 8-9).

Otro de los énfasis importantes de las reformas está en su carácter sistemático. Esto significa el entendimiento de que, v. gr. la reforma en educación, “permitirá que numerosos profesionales y técnicos con grados crecientes de calificación den el impulso que necesita nuestra economía”, impactando a la vez en las dimensiones sociales y económicas de una sociedad, sumando a lo anterior la consciencia de que “estas transformaciones no llegarán a buen puerto si no mejoramos sustancialmente nuestra política” (Programa de Gobierno, 2013: 9). En este sentido, también destaca el impulso de buscar superar la vieja idea de Estado mínimo y subsidiario como remanente de la ideología neoliberal heredada de la dictadura cívico-militar. En este sentido se observa que “la concreción de las principales medidas de este programa requiere de mayor y mejor Estado” en el marco del “nuevo ciclo del país”, es decir, uno que “impulse el desarrollo, que asegure condiciones de competencia y vele por el acceso, la calidad y la satisfacción de los servicios públicos que entrega a los ciudadanos” (Programa de Gobierno, 2013: 11).

Sobre estos cimientos se han edificado las grandes reformas estructurales emblemáticas del Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet. Este esfuerzo ha significado grandes avances. La Reforma Tributaria puso en cuestión elementos excepcionales del ordenamiento jurídico, que establecían legalmente mecanismos que violaban la igualdad ante la ley permitiendo el reembolso de impuestos por parte de grandes empresas a través del FUT, y la imposición sólo sobre utilidades que fueran retiradas por los dueños (no por las utilidades totales).

Por su parte, la Reforma Educacional ha significado importantes mejoras en calidad educativa, una robusta ley de inclusión, el fin del lucro en la educación secundaria, un nuevo impulso a la educación parvularia, la creación de dos universidades y 15 nuevos centros de formación técnica estatales y un nuevo sistema de desarrollo profesional docente de carácter integral. A eso, se suman las reformas al sistema escolar y de la educación superior que hoy se discuten en el parlamento, las que recogen demandas históricas del sector sobre la desmunicipalización, el rol del estado, el derecho social a la educación superior y el ordenamiento del sistema educativo sobre principios propios a la naturaleza de la enseñanza, garantizando condiciones de equidad para todos los actores del sistema, especialmente los estudiantes y sus familias.

Finalmente, la tercera transformación emblemática es la relacionada al proceso constituyente, en cuya etapa participativa se realizaron más de 9 mil encuentros locales autoconvocados, con participación de más de 100 mil personas, representantes de todas las regiones y provincias del país, con diversidad étnica y equidad de género, de las cuales 46 mil fueron hombres y 54 mil fueron mujeres¹⁰. Hoy, nos encontramos a la espera de la elaboración de las Bases Ciudadanas para una Nueva Constitución, para finalizar en la discusión de los contenidos, cuya metodología será diseñada por el Congreso Nacional, electo durante 2017 sin la distorsión del sistema binominal.

¹⁰ Esta información se encuentra sistematizada en la página <http://www.sistematizacionconstitucional.cl/> y referida en <https://www.ccobservadores.cl>

Todas estas reformas se han consolidado de manera paulatina, con dificultades y más de un tropiezo, y han sufrido fuertes críticas tanto desde el exterior como desde el interior del conglomerado de la Nueva Mayoría.

Es importante mencionar que cada una de ellas se encuentra inconclusa, abierta. En el caso del proceso constitucional, la importancia de nuestras decisiones políticas como colectividad y de la continuidad del conglomerado de la Nueva Mayoría son de radical importancia, dado que será una nueva camada de parlamentarios la que decidirá sobre la metodología bajo la cual se discutirán los contenidos finales de la nueva constitución. En el caso de la reforma educacional, la discusión sigue abierta en la mayoría de sus aristas, lo cual, por la centralidad y profundidad de las iniciativas, mantendrá su apertura para un próximo período presidencial y un nuevo parlamento.

3.2.2.- El desafío de la politización

La actual condición de “apertura” de las reformas estructurales que por años la izquierda en general, y el socialismo democrático en particular, había buscado llevar a cabo en el país, forma parte por definición de un proceso que se ha denominado “de politización”, o dicho de otra manera, procesos que trasladan al debate público aspectos de la convivencia social que antes no eran motivo de debate, con especial énfasis sobre aquellos de carácter estructural (vid. PNUD, 2015: 29, 39, 53, entre otros).

Estos a su vez, rescatan uno de los enfoques más importantes sobre los cuales hay un consenso casi total: la centralidad de la desigualdad. En este sentido, diversos estudios indican que Chile ha sabido cumplir con las garantías de los derechos mínimos en un marco de libertades civiles y políticas. Sin embargo, estos derechos garantizados formalmente siguen estando mediados en su acceso a patrones de desigualdad estructural (cf. PNUD, 2014: 148).

En este marco, son los derechos sociales y económicos los que mayormente se ven afectados. Considerando que los derechos fundamentales, mínimos, relacionados a las condiciones materiales básicas para la vida de los chilenos, están mayoritariamente garantizados por la gestión de los gobiernos democráticos de las últimas dos y media décadas, los derechos sociales se relacionan con más fuerza a las demandas de los últimos diez años. Las demandas por derechos sociales, en este sentido, son cualitativamente distintas a las demandas por acceso a bienes que los programas sociales anteriores pudieron garantizar. Estas nuevas demandas, se relacionan a la educación, la salud, el sistema de pensiones, y la legitimidad de la política, v. gr. a través de una nueva constitución para Chile.

El PNUD, destaca que, en el marco de las nuevas demandas sociales y ciudadanas, relacionadas a la desigualdad de los derechos de ciudadanía, conviven dos miradas: una que llama a realizar perfeccionamientos de lo existente y una que llama a trascender o superar los límites actualmente existentes (cf. PNUD, 2015: 70-71). Estas dos miradas coinciden, en la mayoría de los casos, con otras dos perspectivas relacionadas a los cambios del “horizonte temporal de las demandas”, existiendo quienes prefieren cambios rápidos y radicales, y quienes optan por procesos graduales y lentos (cf. PNUD, 2015: 92-93).

Quizás, antes de discutir por cuál tipo de cambios debe optar un programa de contenidos socialistas, o si dicha dicotomía es legítima, haya quienes prefieran discutir respecto de si los cambios avanzan o no en la dirección correcta. ¿Podrá el malestar general referido anteriormente, ser resuelto por una perspectiva de izquierda como por definición corresponde al Partido Socialista? Un dato interesante de considerar es que en Chile el 26% de las personas se declara de izquierda, siendo el segundo en la lista en América Latina, lo cual casi triplica a un 9% de quienes se declaran abiertamente de derecha, siendo el último país de la lista en América Latina. En relación a la población que se declara de centro, esta representa un 36%, exactamente el promedio regional. Puede que, al respecto, valga la pena pensar, como desafío de politización, en conquistar aquel 29% que no se identifica con ningún sector político, producto probablemente del desencanto general con la política, que nos deja segundos en esta categoría a nivel regional (Latinobarómetro, 2016: 38-40), y por qué no, apelar a conquistar a los jóvenes cuya baja progresiva en la participación política convencional se registra desde principios de la democracia (PNUD, 2014: 33).

4.- Reflexiones finales

Hemos desarrollado un diagnóstico y entregado elementos recogidos desde diversas fuentes para entregar un insumo crítico para la reflexión en el marco de nuestras definiciones programáticas.

Estamos en un escenario de posibilidades y riesgos. El mundo se ha visto envuelto en una profunda crisis financiera, que ha afectado de distintas formas en las economías de todos los países a lo largo de los últimos 8 años. América Latina y el Caribe han resentido dicha crisis de forma diferenciada, según las características de las economías del norte, el centro y el sur del continente, donde los países productores de materias primas se han visto principalmente afectados.

Por otra parte, Chile vive incertidumbres y expectativas asociadas a un nuevo ciclo político, social y ético. Esto se refleja de manera transversal en los distintos niveles que enmarcan la política socialista: a nivel interno en nuestro conglomerado, en la oposición, en los partidos emergentes, en el gobierno, en la ciudadanía y en el interior del propio espacio partidario.

Distintos estudios siguen poniendo énfasis en la relevancia del valor de la igualdad entendida de manera multidimensional al momento de diseñar programas y política públicas, en la necesidad de reformas estructurales y en la importancia de un fuerte rol institucional para encabezar esta agenda de cambios.

Distintos estudios coinciden en la centralidad de las exigencias de una mayor democracia, orientada hacia una participación auténtica de la ciudadanía y una necesidad de transformaciones radicales en la forma de ejercer la política acorde a los actuales tiempos de la politización.

Diversos procesos electorarios nos llaman la atención sobre los nuevos estándares que la ciudadanía establece para la calidad de la política, la actividad partidaria y la democracia representativa, además de transmitirnos su percepción sobre el establishment.

Estos elementos, entre otros, deberán ser ponderados por el Partido Socialista y la izquierda en general para buscar “devolver a los chilenos de hoy la confianza en ellos mismos”. Estos elementos, entre otros, deberán ser ponderados al momento de interpretar los tiempos de un nuevo ciclo,

para “suscitar en ellos, sobre todo en los jóvenes, la conciencia de sus fuerzas, de sus posibilidades y de sus deberes” (González Rojas, 2011: 99).

De aquí se deduce la importancia de la discusión del socialismo democrático sobre un nuevo programa de cara a la ciudadanía, su historia y su futuro.

Recursos bibliográficos

Banco Central de Chile (2016), *Informe de Política Monetaria (IPoM)*, septiembre 2016. Informe trimestral.

Bárcena, Alicia & Prado Antonio (2016). *El imperativo de la igualdad*. CEPAL; Naciones Unidas, Argentina, Ed. Siglo XXI

CEPAL (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio de 2010.

CEPAL (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL, San Salvador, 27 a 31 de agosto.

CEPAL (2014). *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Trigésimo quinto período de sesiones de la CEPAL, Lima, 5 a 9 de mayo.

CEPAL (2016a). *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas, Santiago de Chile

CEPAL (2016b). *Agenda 2013 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2016c). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2016d). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. I reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, Santo Domingo, 1 de noviembre de 2016.

Eugenio González Rojas (2011). *Pensamiento vigente: disjecta membra*. Selección de Hernán Contreras Molina, Pequeño Dios Editores.

Michelle Bachelet Jeria (octubre, 2013). *Programa de Gobierno Michelle Bachelet 2014-2018*.

Latinobarómetro (2016). *Informe 2016*.

PNUD (2014). *Auditoría de la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*.

PNUD (2015). *Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización*.